III

(1514-1519)

Estancia en Lovaina.—Relaciones de Vives con el Cardenal Guillermo de Croy.—3.) *Meditationes in septem psalmos quos vocant poenitentiae*—1518.—4.) *Fabula de Homine*—1518.—5.) *Praelectió in Georgica Vergilii*—1518.—6.) *Anima Senis*—1518.—7.) Γενθλιακόν *Iesu Christi*—1518.—Vives pòeta.—El Conde de Oliva.—8.) *De tempore quo, id est, de pace in qua natus est Christus*—1518.—9.) *Clypei Christi descriptio*—1518.—10) *De initiis, sectis, et laudibus Philosophiae*—1518.—Es nombrado Vives profesor de la Universidad Lovaniense.—Breves noticias acerca de este centro de enseñanza.—Discípulos de Vives.—Relaciones de éste con Erasmo; influencia ejercida por el humanista holandés en la dirección filosófica de Vives.—Este rompe abiertamente con la sofistería escolástica.—Publicación del: 11) *Liber in pseudo-dialecticos*—1519.—Mérito y resonancia de este opúsculo.

Verosímil es que volviera Vives á Brujas después de su excursión á París, ya que aquella ciudad era el lugar donde habitualmente residía. Sin embargo, muy pronto hubo de salir nuevamente de Brujas en 1517 para ir á la culta Lovaina, por haber sido nombrado maestro —*praeceptor*— del joven Guillermo de Croy (1), sobrino de aquel Señor de Chièvres, Duque de Soria, Ayo y Ministro de Carlos V, que tan poco gratos recuerdos de su administración dejó en España. Aprovechándose Chièvres de su influencia en la Corte, colmó de honores y dignidades á su sobrino, hasta el extremo de hacer que fuera nombrado Obispo de Cambray á los diez y ocho años de edad—en 1517—, y al siguiente año Cardenal y Arzobispo designado para ocupar la silla primada de Toledo. Tan elevados cargos no fueron obstáculo para que recibiera gustoso Guillermo de Croy las

enseñanzas de Luis Vives en Filosofía, Retórica y oradores clásicos — prosistas latinos (2).

Acompañando á su purpurado discípulo visitó Luis Vives, durante los años de 1517 y 1518, algunas ciudades de Flandes y Francia, entre ellas Lieja y Cambray. En esta última comenzó á escribir, durante la Cuaresma del año 1517, ciertos comentarios á los siete salmos penitenciales, en cuya recitación se deleitaba frecuentemente nuestro humanista. Comenzó por el quinto, cuyo pensamiento era el que más le complacía; y habiendo comunicado á Guillermo de Croy su interpretación, fué tanto lo que agradó al Cardenal, que le instó repetidas veces á que continuara los comentarios respecto á los salmos restantes. Consintió en ello Vives, terminando las *Meditationes* en Lovaina, año de 1518, y dedicándolas al mismo Guillermo. La quinta, que como hemos dicho es la más antigua, lleva un prólogo especial, enderezado por Vives al Obispo de Cambray (3).

Según declara en la dedicatoria preliminar, escribió estas Meditaciones en diversos tiempos y lugares, en medio de ocupaciones graves y embarazosas (4) y sin detenerse en pulir el estilo, ni en cuidar de la elección de los vocablos, ni del artificio y elegancia de las frases, por lo cual pide: «*ne acuta dialecticus argumenta, ne captiones dolosus sophista, ne scholasticus Theologus argutias anxiè expectet, subtilesque disputationes exquirat*».

Durante el mismo año de 1518 escribió Vives otros dos opúsculos, que dedicó á su discípulo Antonio de Berges, joven belga de gran erudición y de noble alcurnia (5). Titúlase uno de aquéllos *Fabula de Homine*. Es el otro una Introducción á las Geórgicas de Virgilio—*Praelectio in Georgica Vergilii* —, obrita por todos conceptos muy digna de mención.

Hemos dicho que, juntamente con el opúsculo rotulado *Veritas fucata*, dedicó Vives en Abril de 1519 á su amigo de Lieja Juan Curvimosano una Introducción ó *Praelectio* al diálogo *Cato maior, sive de senectute*, de M. T. Cicerón, escrita probablemente con anterioridad á la citada fecha, y á la que puso por título: *Anima Senis*. Tuvo presente Vives al escribir esta Introducción, principalmente en cuanto á la forma y disposición del argumento, el *Somnium Scipionis* de Cicerón, además del bellísimo diálogo *De senectute*, compuesto por el ilustre orador romano.

Otra de las obras producidas por Vives en este mismo año de 1518 es la titulada Γενεθλιακὸν (Horóscopo) *Iesu Christi*. Trátase de una ficción (6) por el estilo de la *Fabula de Homine* y del *Christi Iesu Triumphus*, pero mucho más perfecta. Tuvo intención Vives de escribir en verso el *Genethliacon*, pero no se creyó después con fuerzas para tanto, contentándose con insertar algunas estrofas al final «ex quibus versificationis meae gustum accipies, et agnosces me *sanum* esse poëtam», dice en la dedicatoria (7) á Juan Briard d'Ath (8), profesor de Sagrada Escritura en Lovaina. Aun en forma prosada, el *Genethliacon Iesu Christi* tiene todas las condiciones de belleza y animación de un verdadero poema.

El año de 1518 fué, pues, para Vives un período de no escasa actividad literaria, principalmente consagrada á obras de religión y piedad. En Diciembre de aquella fecha dedicó nuestro filósofo dos nuevos opúsculos al insigne valenciano D. Serafín de Centelles, segundo Conde de Oliva († en 1536), tan célebre en las armas como en las letras (9). El primero de dichos tratados lleva por título: *De Tempore quo, id est, de pace in qua natus est Christus*. Es obra de carácter puramente histórico, en la cual brevemente, y por orden cronológico, se resumen los principales acontecimientos que desde la muerte de Julio César hasta la elevación de Octavio Augusto prepararon aquel estado de paz durante el cual vino al mundo Jesucristo, cumpliendo las predicciones de los Profetas.

En el segundo de los mencionados opúsculos — *Clypei Christi Descriptio*, — tomando por modelo la descripción del escudo de Eneas, que Virgilio, imitando á Homero, hace en el libro VIII de la *Eneida*, describe Vives el escudo del Salvador; supone señalados en el reverso los principales sucesos de la Historia Sagrada, desde la Creación del Mundo hasta el nacimiento de Jesucristo, y en el anverso coloca las principales escenas de la predicación del Cristianismo, las persecuciones, las herejías, los nombres de los Apóstoles y Padres de la Iglesia, y el cuadro del Juicio Final.

Mayor importancia que los anteriores escritos ofrece el tratado *De initiis, sectis, et laudibus philosophiae,* escrito *inter nugandum*, á instancias del Benedictino Paquier de Bierset ó Berselius y dedicado en 1518 al Conde de Nueva Aguila, Hermann de Neeuwenaer, protector insigne de las letras, Obispo electo de Colonia y amigo de Erasmo, Reuchlin y Hutten (10). Es un breve y discreto compendio, quizá el primero que tenemos (11), de la historia de la filosofía antigua.

***

El antagonismo entre la tradición y las nuevas ideas subsistía en Lovaina cuando Vives se estableció en esta ciudad. Pocos años hacía que aquella oposición se manifestó claramente con motivo de la censura de la obra de Reuchlin, publicada en 1511, en defensa de su dictamen sobre los libros hebraicos condenados por el converso Pfefferkorn. Por instigaciones del Inquisidor Hochsträten, la Universidad de Colonia había condenado el dictamen del sabio alemán, procurando atraer á su partido á las de Erfürt, Maguncia y París, y consiguiendo también la aprobación de los teólogos de Lovaina.

Tal estado de cosas subsistió largo tiempo. En 1519 la Universidad prohibió terminantemente al humanista Guillermo Neseno dar un curso libre sobre la *Geografía* de Pomponio Mela, recelando que el permiso sirviera para contribuir al engrandecimiento del partido erasmista (12). Neseno había publicado en Basilea, por los años de 1515, una edición de Séneca. Fué á Lovaina en 1519. Cansado de las dificultades que se le oponían en esta ciudad, á pesar de la protección de Erasmo, marchó á Alemania, falleciendo en Wittemberga en 1524.

La conducta de los teólogos de Lovaina en la cuestión de la Reforma les atrajo las iras de los innovadores, quienes divulgaron contra los primeros una picante sátira rotulada: *Epistola de magistris nostris Lovaniensibus, quot et quales sint, quibus debemus magistralem illam damnationem Lutheranam,* y dedicada á Ulrico Zwinglio en Abril del 1518 (13).

En ella se hace mención especial de Juan Briard d'Ath, «hombre apenas bípedo, pero singularmente falaz y virulento, y francesillo — *galliculus* — por añadidura»; de Jacobo Latomo, «quien, viniendo de la más baja hez y como quien dice *de los piojos escolares,* se mostró lleno del más insoportable orgullo tan pronto como llegó á trabar conocimiento con el Reverendísimo Cardenal de Croy, cuya excelente condición procura corromper comunicándole su enfermedad, es á saber, sus sofísticas necedades, en cuyo estudio malgastó buena parte de su vida»; de Ruardo Encusano, Nicolás Edmundano y otros de la misma escuela. El mismo Erasmo de Rotterdam habla en una de sus cartas de la Universidad de Lovaina como de un lugar en que sólo se ven puercos, asnos, camellos, grajos y cotorras.

No es esto decir que faltaran en Lovaina partidarios del Renacimiento. Los había, y no de escaso valer; pero la tendencia opuesta predominaba, y continuó prevaleciendo aun después de la salida de Erasmo, motivada en parte por la enemiga de aquéllos. Y sin embargo, Erasmo fué uno de los más celosos propagadores del cultivo de las letras en Lovaina, no sólo con sus enseñanzas, sino muy especialmente con la cooperación que prestó al ilustre Jerónimo Busleyden (1470 (?) - 1517) para la fundación del *Collegium Trilingüe — Collegie van de dry tonghen* — instituído por el último en su testamento de 1517. Se inauguró el 1.° de Septiembre de 1518 en el Convento de los Padres Agustinos (14).

Adriaen van Barlandt (1487-1542) fué el profesor de Latín; Rutger Ressen (m. en 1545) el de Griego; y Mateo Adriano (1470-(?)), judío español atraído á Lovaina por Erasmo, el Hebreo. Mateo Adriano fué á Basilea en 1513 y tomó el grado de Doctor en Medicina en Heidelberga, donde tuvo por discípulos á Juan Ecolampadio y á Juan Brentio. Estuvo poco tiempo en Lovaina, marchando luego á Wittemberga. No se conocen de él más que dos opúsculos: una *Introductio in linguam hebraïcam*, y un *Libellus hora* (sic) *faciendi pro Domino, scilicet filio Virginis Mariae, cuius mysterium in prologo patente patebit.*

La Universidad reconoció al Colegio en Julio de 1519, y el 18 de Octubre de 1520, día de San Lucas, los Profesores

titulares del Colegio, que lo eran Conrado Goclenio (murió en 1539), Rutger Rescio y Juan Campense ó van den Campen (1490 (?)-1538), tomaron solemne posesión del local definitivo del Establecimiento.

Corría el año de 1519 cuando Luis Vives fué nombrado Profesor de la Universidad de Lovaina.

Cerca de un siglo de existencia llevaba ya este centro de enseñanza. Fué fundado en 1426, según el modelo de los de París y Colonia, por Don Juan IV, Duque de Brabante. Los Papas Martín V y Eugenio IV concedieron á la nueva fundación importantes privilegios. Se regía por un Claustro, compuesto del Rector, elegido por semestres; un Promotor ó Síndico; un Conservador y un Canciller. Las Facultades eran cuatro: Teología, Derechos Civil y Canónico, Medicina y Artes. La de Artes fué la que primero se estableció.

En 1519 desempeñaron el cargo de Rector Juan Stephani, de Nivella, y Juan Calaber. El año anterior lo habían sido Juan Driede, de Turnhout, y Cornelio de Meldert, de Bruselas (15).

Había también Colegios agregados á la Universidad, entre los cuales estaban: el de San Donato ó San Donaciano, creado en 1487; el del Castillo — *Castrensis,* — donde fué Profesor Vives y donde explicaba también Melchor Trevir; el de Lys, donde enseñaban Adrián Suessonio y Hermann de Westfalia; y el ya mencionado Trilingüe, donde enseñó Erasmo (16).

Vives explicaba en las Halles y en una casa particular situada en la calle de Diest, sobre cuya vieja puerta aún se lee la incripción siguiente:

HIC GEMINI FONTES GRAECUS FLUIT
ATQUE LATINUS. SIC EOS APPELLAT LUDOV. VIVES
VALENT.
IN LINGUAE EXERCITATIONE
AD PHILIPPUM HISPAN. ET ANGL. REGEM., ETC.
ANNO 1556.
RENOVATUM ANNO 1767 (17).

A esta casa se refiere Vives en alguno de sus *Coloquios* (18). Según Paquot (19), enseñaba Vives: por la mañana, en las

Halles, la *Historia Natural* de Plinio, y por la tarde, en la casa antes mencionada, las *Geórgicas* de Virgilio. En 1522 se propuso también dar diariamente una tercera conferencia sobre Pomponio Mela. Asimismo es probable que explicara Vives algún curso acerca de los tratados *De senectute* y *De legibus,* de M. T. Cicerón, del libro IV de la *Rhetorica ad Herennium,* del mismo, de los *Convivia,* del insigne humanista Francisco Filelfo, y quizá del *Christi Iesu Triumphus,* á todos los cuales agregó sus correspondientes *Praelectiones.*

Tenía fama Lovaina de sitio ameno y saludable (20). A pesar de ello no le contentó á Vives su estancia en la localidad, según da á entender Erasmo en alguna de sus cartas (21).

Entre los colegas de Vives en la Universidad lovaniense figuraban, además de Erasmo, teólogos como Martín Dorpio (m. 1525) (22), adversario primero, amigo fiel después del humanista de Rotterdam; jurisconsultos como Francisco de Craneveldt, constante amigo de Vives, cuya última producción había de publicar más adelante, y filólogos como Santiago Ceratino y Rutger Rescio, elogiados por Erasmo. Craneveldt aprendió el griego siendo ya de avanzada edad, y tradujo tres homilías de San Basilio, que dedicó á Rescio, el cual, á su vez, le dedicó su edición griega de las *Leyes* de Platón. Valerio Andrés compara á Craneveldt con Catón *el Censor*.

Allí tuvo Vives por discípulos á un Honorato Juan, á un Pedro Maluenda y á un Diego Gracián de Alderete, honra y prez de su maestro y de las letras patrias. En el número de aquéllos se contaron también el joven Antonio de Berges y Jerónimo Ruffald. Y no careció de la compañía de algún antiguo commilitón, como Pedro García Lalous, con quien pudo rememorar sus trabajos y andanzas escolares.

Félix Nève, en su notable *Mémoire historique et littéraire sur le Collége des Trois-Langues à l'Université de Louvain,* (Bruxelles, 1856), describe de este modo la influencia de Vives en el desenvolvimiento literario de Lovaina: «Se acaba de ver que el precioso apoyo de los consejos, de las lecciones y de los escritos de Vives no ha faltado á los hombres

aficionados é inteligentes que asociaban sus esfuerzos para dar á la ciencia de las Universidades el auxilio y el realce de los trabajos literarios. Erasmo había sido su guía y su amigo, y aun tuvo la satisfacción de aplaudir sus modestos y sólidos éxitos; les había ganado la estimación de Guillermo Budeo, que desempeñaba en Francia una función análoga á la suya. El tercero de estos humanistas que representan eminentemente el genio de las letras y de la erudición en este período del Renacimiento, Luis Vives, vino, por su parte, á dar ánimo con su presencia á nuestra primera escuela de filología, donde encontraba en perfecta conformidad con sus propios sentimientos el amor á las letras, la confianza en sus progresos y una práctica sincera de esa sabiduría cristiana que él ha glorificado tanto. No son conocidos los nombres de todos aquellos que han concurrido en un principio al objeto de la institución debida á la generosa previsión de Busleiden; pero no se ignora, por lo menos, lo que debe al perseverante trabajo de los humanistas que se habían formado en los colegios académicos, y también á ese patronato moral de Erasmo y Vives, más poderoso que los privilegios y los favores de los príncipes.»

*
* *

La amistad de Vives con Erasmo hubo de estrecharse en 1518, fecha probable de la llegada del primero á Lovaina. Muchos puntos de contacto había ciertamente entre Vives y el inmortal autor del Μωρίας Εγκωμιον: uno y otro se hallaban animados de análogo espíritu de oposición á la enseñanza tradicional; uno y otro tenían las mismas aficiones y tendencias literarias; uno y otro cultivaban con amor el idioma latino, sin caer en las exageraciones y extravagancias de los ciceronianos; uno y otro pasaron, por fin, por un período que Comte llamaría *teológico* y Mackenzie *de sujeción,* caracterizado en Erasmo por el tratado *De contemptu Mundi,* engendrado en la soledad del claustro, y el *Enchiridion militis christiani,* escrito en momentos de religioso fervor, y en Vives por los opúsculos *Christi Iesu Triumphus* y *Virginis Dei-Parentis Ovatio.*

Pero en Erasmo predominaba, como luego en Voltaire, á quien tanto se parece, la erudición filológica, la vena satírica, y algo de aquello que días después había de recibir el nombre de *pantagruelismo,* mientras que Vives se distinguía por la penetración filosófica, el talento analítico y una sorprendente claridad de juicio. Por otra parte, la fe religiosa de Vives era más exaltada que la de Erasmo, cuyo temperamento era inclinado á la templanza y poco propenso al misticismo.

La fama del humanista de Rotterdam era por entonces universal. Reyes, Príncipes, magnates y hombres de ciencia diputaban por señalada honra el hospedarle en sus Cortes ó palacios y el ser admitidos en el número de sus amigos. Hacíanle acreedor á tanto renombre su prodigiosa actividad literaria, su enciclopédico saber, la perfección cuasi proverbial de su estilo, cualidades todas que le colocaban á la cabeza de los representantes del Renacimiento alemán, sin exceptuar á Reuchlin ni á Ulrico de Hutten (23).

Así, pues, no era pequeño motivo de orgullo para el humanista español la distinción de que fué objeto desde un principio por parte del sapientísimo Erasmo. Por él sintió siempre Vives singular veneración; llamábale, como el Dante á Virgilio, su señor, maestro y padre — *mi domine, mi praeceptor, mi pater;* — le prodigaba las más escogidas alabanzas (24) y le defendía de los ataques de sus adversarios, á todo lo cual correspondió Erasmo con repetidos favores y una leal y constante amistad.

Por esta época fué solicitado Erasmo para preceptor del joven Infante Don Fernando, hermano del Emperador Carlos V. El Príncipe de Bergues fué uno de los que más trabajaron para procurar ese puesto al humanista de Rotterdam. Pero éste rehusó desde luego, pretextando que su salud era tan débil que no podía cambiar de régimen sin exponerse á perder la vida. El verdadero motivo no era ese: era que Erasmo gustaba más de la libertad en que vivía que de la dorada servidumbre de las Cortes.

Erasmo aprovechó la ocasión que se le ofrecía para hablar en favor de sus amigos. El primero de quien se acordó fué Luis Vives. He aquí lo que de él dijo en una carta al

Médico y Preceptor de Fernando, fechada en Lovaina á 13 de Febrero del 1519: «Está entre nosotros Luis Vives, valenciano. Es muy jóven, pues todavía no ha pasado de los veintiséis años, según creo, pero de erudición nada vulgar en todas las ramas de la Filosofía. Ha adelantado tanto en las buenas letras y en el arte de bien decir, que apenas conozco otro en nuestro siglo que pueda ser con él comparado. No hay argumento en que no ejercite su ingenio. Ahora declama, siguiendo el ejemplo de los antiguos; pero, créeme, lo hace con tanta destreza, que, si quitas el título á la composición, te parecerá cosa, no de esta región ni de estos tiempos, sino más bien de aquellos felicísimos en que Cicerón y Séneca florecieron, tiempos en que los cocineros y los mesoneros sabían más de elocuencia que ahora saben esos que quieren sentar plaza de maestros del género humano. Observa cuidadosamente los preceptos del Arte; pero disimula tan bien el fingimiento, que no parece sino que se trata de cosas reales y verdaderas. Por esas razones entiendo que es Vives uno de los más idóneos para ayudarte en la educación de Fernando y para evitar que alguien desprecie á la Corte y al Infante como de poca elocuencia. A semejantes dotes agrega la de hablar el español, como nacido en España que es, y la de expresarse muy bien en francés, por haber residido algún tiempo en París. Entiende nuestro idioma mejor de lo que parece. Pero en verdad ignoro, primero, si el Cardenal de Croy, de quien es preceptor, sufrirá el separarse de tan buen maestro, pues le quiere entrañablemente, como merece; y después, no sé si será oportuno privar de tal educador á un joven de tan brillante posición y de tan excelentes prendas. Sobremanera estimo al Príncipe Fernando; pero me merece tanto afecto el Cardenal, que no me atrevería á emprender nada que pudiera causarle enojo. Finalmente, no tengo por seguro que el mismo Vives consienta en separarse de tan buen patrono, de quien sabe ser muy querido. Por lo cual, si tu prudencia conviene conmigo en este asunto, te indicaré otro preceptor en mi próxima carta» (25).

Por los años de 1519 ó 1520 escribió Tomás Moro á Erasmo una larga epístola, en que habla extensamente del mérito de algunas producciones del humanista valentino, de cuyo ingenio se promete ópimos frutos. Erasmo le contesta de esta suerte: «Por lo que respecta al talento de Vives, me alegro de que tu parecer coincida con el mío. Vives está en el número de aquellos que han de oscurecer la fama de Erasmo *(Is unus est de numero eorum qui nomen Erasmi sint obscuraturi)*. A nadie procuro favorecer en mayor grado que á él, y te aprecio doblemente al saber con cuánta sinceridad te interesas por su porvenir. Es de un carácter sobremanera filosófico. Aquella diosa á quien todos sacrifican, pero pocos con buen éxito, es soberanamente despreciada por Vives. Sin embargo, á tan feliz ingenio y á tan notable erudición no puede faltar la Fortuna. No hay otro más á propósito que él para destruir las falanges de los sofistas en cuyas filas tanto tiempo militó» (26).

Aunque no del modo tan radical que suele decirse, porque Vives, como genio independiente y original que era, no había menester de ajenas excitaciones para adoptar la tendencia que más racional estimase, es de creer que la comunicación con Erasmo, las invectivas de éste contra los hierofantes — *mystae* — de la vieja escuela, parapetados en la fortaleza de su académica omnisciencia, contribuyeron á despertar en Vives el propósito de desenmascarar á los ignorantes y hacer ver á los ilusos la inanidad de aquellas especulaciones en que años atrás hubo de ejercitarse cuando cursaba las aulas de la Universidad parisiense y asistía á los trabajos del Colegio Montaigu.

A esto obedeció la publicación del opúsculo *In pseudodialecticos*, epístola de regulares dimensiones enderezada por Vives á su amigo y condiscípulo Juan Fort en 13 de Febrero de 1519, en la cual expone su criterio acerca de la enseñanza de la Dialéctica y Filosofía, y vapulea sin misericordia á los rancios doctores parisienses.

En este opúsculo — dice Lange — «quema Vives sus naves, condenando de la manera más radical las disputas de escuela de aquella falsa dialéctica, en las que él tomó parte alguna vez.»

*
* *

Desde entonces la amistad de Vives y Erasmo fué íntima y duradera, y su correspondencia epistolar muy extensa. Con ningún amigo mostró Vives tan ingenua cordialidad; á ninguno reveló tan familiarmente los secretos de su alma y las reconditeces de su pensamiento como al Doctor de Rotterdam. Quizá éste, atareado con sus múltiples ocupaciones y distraído con sus numerosas amistades, no supo apreciar siempre en todo su valor la devoción profunda y sincera que le profesó el humanista de Valencia; pero no deja de ser un hecho exacto y comprobado la especial atención con que le trató y el cariño semi-paternal que le profesó constantemente.

Da á entender Lange que hubo alguna época en que las relaciones entre Vives y Erasmo hubieron de enfriarse. Dice que «en los años 1526-27 *volvió á establecerse* activa correspondencia entre Erasmo y Vives; y aunque sólo se conserva una parte de aquellas cartas, *se ve claramente cuánto habían cambiado las relaciones entre ambos.* El primero *nada comprendía del sentido ético que Vives seguía entonces,* y apenas leía sus últimas obras; encomia el tratado *De femina christiana* en su pormenor, pero no le gusta el estilo; los escritos posteriores ni siquiera los cita.»

Nada de esto tiene fundamento. En 1526-27 no pudo volver á establecerse activa correspondencia entre Erasmo y Vives, por la razón sencilla de que no se había interrumpido. Conservamos cartas de Vives dirigidas á Erasmo por los años de 1521-22-23-24 y 25; pero, aunque no las hubiese, su falta no acusaría enfriamiento alguno de relaciones, porque es evidente que apenas ha llegado á nosotros la octava parte de la correspondencia epistolar que hubo de mediar entre ambos humanistas.

Por otro lado, ni el *sentido ético* de Vives cambió jamás, ni tampoco el carácter de Erasmo y su actitud respecto al primero. La misma autoridad de costumbres y severidad de criterio muestra el filósofo valentino cuando escribe el tratado *De institutione feminae christianae* en 1523, que cuando redactó en 1514 el *Christi Iesu Triumphus,* la *Virginis Dei-Parentis Ovatio* ó la *Veritas fucata,* para contrarrestar la boga de la poesía pagana resucitada por el Renacimiento.

¿Dónde está, pues, el nuevo *sentido ético* que seguía Vives en 1523?

Lo que Erasmo encuentra vituperable en el tratado *De la institución de la mujer cristiana,* es lo que todo hombre práctico y de experiencia hubiera hallado también. El sistema pedagógico de Vives, desarrollado en esa obra, es demasiado rígido, demasiado espartano, como veremos en la segunda parte de este trabajo. Las mismas advertencias de Erasmo son una prueba de la cordialidad de relaciones que mediaba entre los dos amigos.

Hay una carta de Vives á Erasmo que ofrece interés especial para el objeto que ahora perseguimos. Nos referimos á la fechada en Brujas á 6 de Agosto de 1526. Dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«Pensé en otro tiempo escribirte, pero no sé cómo se me pasó, que hicieras imprimir, ahora que vives, todos tus libros reunidos en ordenada colección: no dudo que algo de esto se te habrá ocurrido hace mucho, y lo tendrás en el pensamiento; pero lo harás antes si llegas á saber que otros lo desean. Numerosas son las ediciones é impresiones de tus obras; *si dejas la vida, como hemos de dejarla tú y todos nosotros, antes de haberlas reunido todas y de haber declarado cuál es la definitiva expresión de tu pensamiento, la que crees más provechosa y la que deseas que acepten los que han de comulgar contigo, mucho temo no se siga gran confusión y perturbación en tus obras, de donde nazca el peligro, no sólo de que perezca tu gloria—lo cual quizá te importe poco, — sino también el fruto de tus vigilias, quedando el lector perplejo, sin saber qué es lo que apruebas ó desapruebas;* porque ahora, los que disciernen las ediciones, de algún modo se penetran de tu pensamiento; pero las generaciones futuras, que hallarán las ediciones confundidas por los tipógrafos, se verán privadas de gran parte del provecho de tus escritos.

Añade á todo esto, que así como otros declaran las cosas con diversa intención, muchas obras hay publicadas por ti, cuyos títulos apenas oyeron personas apasionadas por tu gloria y que entienden y sostienen haber aprovechado mucho con tus producciones. Entre esos hay algunos que me

preguntan con qué objeto pienso yo que has intercalado aquella discusión acerca del vòto *de comer pescado*, qué fin pedagógico puede tener en una obra de título infantil (alude á los *Coloquios)* y que parece escrita para la niñez, que no se halla en estado de entender tales cosas; contéstoles algo, que no sé si les satisfará, pero que, seguramente, no me satisface á mí, porque, realmente, me parece tal disertación muy ajena del lugar y de las personas. *No parece guardar las conveniencias*. Así que no creo debió tratarse de ello, sobre todo en ofensa de muchos. *Tú comprendes estas cosas.* Pero no pongo en duda que habrás tenido muy buenas razones para ello, y que no te causará molestia revelarme algunas en la primera carta que me escribas, á fin de desvanecer mis escrúpulos y los de mis amigos.»

Erasmo contestó á esta carta con otra fechada en Basilea á 29 de Mayo de 1527. En ella le dice: «Respecto á los *Coloquios*, me admira que á tan buen defensor le faltasen razones, como si se tratase de la peor causa. Ahora se discuten esas cosas entre los niños, y el *enfermo (véase el coloquio* Ichthyophagia) parece haber escrito su obra para ellos; por lo cual habló puerilmente. Además, luego crecen los muchachos, y á los adultos les convienen cosas más serias.»

Y, sin embargo, en la misma carta en que Vives le oponía los reparos mencionados, le llama «*mi praeceptor*», no habiendo tampoco nada más cariñoso que la nueva epístola que á Erasmo dirigió el humanista valentino á 18 de Marzo de 1527, antes de que el primero le hubiese contestado á la precedente. En esa carta le anuncia: «En España comenzó á hablar tu *Enquiridion* en nuestra lengua, y aun con favor del pueblo, que solía estar en poder *de los frailes* (lit. *de los hermanos)*. Lo mismo piensan hacer con tus *Paráfrasis.*» Y luego añade estas significativas palabras, que bastan para desvanecer toda sospecha de mala inteligencia entre ambos humanistas: «Mucho te agradeceré, maestro amigo, que, si viste algunas de las obras que di á luz estando tú ausente, me declares tu opinión, mejor dicho, la amonestación correctoria *del maestro y del padre;* porque nada hay más provechoso, principalmente cuando la corrección procede del prudente amigo, siendo así que no daña ni aun viniendo del

imprudente ó del enemigo. Ojalá estuvieses más cerca y me fuera posible consultarte *como á un oráculo.*»

El citado Lange añade luego: «Al año 1534 pertenece la última carta que se conserva de Vives á Erasmo, y debe de serlo, efectivamente, porque existía ya una gran frialdad de relaciones entre los que fueron antes amigos tan apasionados.» Afirmación también enteramente infundada. Esa carta testifica todo lo contrario, y explica suficientemente la razón de la escasa correspondencia de ambos humanistas.

Ya en Junio de 1531 decíale Vives al maestro: «Te escribo ahora menos de lo acostumbrado, porque no dudo de que tú, ocupado en los negocios y fatigado por los años y la poca salud, te entregarás de peor gana á la tarea de escribir cartas. Pero no ha menester nuestra amistad, como las demás vulgares, de semejantes apoyos. Te ruego encarecidamente que, de aquí en adelante, cuantas veces me escribas, me indiques en pocas palabras cómo te va de cuerpo y de ánimo, porque entiendo que tal cosa se debe á mi particular solicitud, en razón de nuestro recíproco amor.»

Y en la carta de 1534, á que se refiere Lange, insiste Vives: «En verdad no pienso yo que tu amistad se haya enfriado, ni me quejo de que escribas menos, porque tal queja recaería sobre mí, que tampoco te escribo con mayor frecuencia, y que en muchas de mis cartas, dirigidas á ti ó á otros amigos, he afirmado no apreciar las amistades por la ligera ocupación de escribir—cosa que suelen hacer con más diligencia los que menos aman, — mayormente no mediando entre nosotros asunto alguno que requiera nos escribamos.»

Dos años después, en 12 de Julio de 1536, moría Erasmo, y es lícito sostener que la amistad de Vives, que tardó poco en acompañar al maestro, no decayó un solo momento hasta entonces.

Cosa rara é inexplicable sería, si fuese cierto lo de la divergencia entre el sentido ético de Vives y el de Erasmo, que el humanista de Valencia recomendase precisamente, al tratar de la instrucción de la juventud, las obras diputadas por más peligrosas del humanista de Rotterdam. Y, sin embargo, así ocurre. En la Epístola I, *De ratione studii pue-*

rilis — 1523 — escrita para la instrucción de la Princesa María, hija de la Reina Catalina de Aragón, recomienda entre los autores «*qui pariter et linguam et mores excolunt, atque instituunt; quique non modo bene scire docent, sed bene vivere*», la *Institutio Principis*, el *Enchiridion*, las *Paraphrases*, de Erasmo, «*et alia eius permulta pietati utilia.*» Y en la Epístola II, *De ratione studii puerilis*, recomienda también los *Coloquios*, diciendo: «*Sunt et familiaria colloquia ab Erasmo conscripta, quae non modo utilitatem, sed voluptatem quoque habent haud sane exiguam, ut est vir ille exculto et urbano ingenio.*»

Y basta lo dicho para comprender cuán directa, inmediata y decisiva hubo de ser la influencia ejercida por el Doctor de Rotterdam en el autor de los libros *De disciplinis*.

IV

(1519-1521)

Algo de historia política. — La declamación: 12.) *Pompejus fugiens*—1519.—Excursión á París. — Una chistosa entrevista. — Visita Vives á Guillermo Budeo.—13.) *Praefatio et Vigilia in Somnium Scipionis Ciceroniani*—1519.—Vuelve Vives á Brujas.—14.) *Aedes legum*—1519. Importancia de este opúsculo. — 15.) *In Leges Ciceronis Praelectio*—1519.—16.) *Declamationes quinque Syllanae*—1520.—Carácter del género declamatorio.—Vives y Tomás Moro.—17.) *Declamatio qua Quintiliano respondetur pro noverca contra caecum*—1521.—Aptitud de Vives para los trabajos forenses.

«Audire magnos iam videor duces,
Non indecoro pulvere sordidos;
Et cuncta terrarum subacta.»

Estos versos del vate venusino se nos vienen á las mientes al repasar la historia de Carlos I. Tumultuosos movimientos en España; guerras con Francia, tan pronto acabadas como reanudadas; guerras en Italia, en Flandes, en Alemania, en Túnez, en Argel, en Méjico, en el Perú, en Chile, en California, en todas partes; tal es el espectáculo que ofrece á nuestra contemplación aquel reinado, sucesor digno del de los Reyes Católicos y dignamente continuado también por el de Felipe II. Pero ese considerable número de conquistas extranjeras, esa extensión deslumbradora de nuestro poderío, ese incesante revolver de los ejércitos nacionales, si aparentemente acrecentaban el brillo de nuestra autoridad, distaban mucho de ser señales inequívocas de sólida grandeza, antes bien preparaban en el interior nuestra futura decadencia.

El 19 de Septiembre del 1517 hace su entrada en España